



Alain López de Lacalle, junto a su madre, Mari Paz Artolazabal, y Maider Lainez, coloca un ramo de flores junto al monolito en honor a su padre, asesinado por ETA. A. PRESS

«Hoy debemos ser la voz de los ausentes»

Homenaje a López de Lacalle, columnista de EL MUNDO asesinado por ETA en 2000

JOSEAN IZARRA ANDOAIN

Mari Paz Artolazabal, su hijo Alain López de Lacalle y su nieta Nora encabezaron ayer el acto de homenaje anual al columnista de EL MUNDO asesinado por un comando de ETA de cuatro disparos el 7 de mayo de 2000 cuando regresaba a su domicilio tras comprar en el kiosko los periódicos del día. José Luis López de Lacalle estuvo invo-

lucrado en el mundo político y social desde muy joven. Se afilió al PCE a finales de los 50, pasó cinco años en la cárcel de Carabanchel condenado por participar en la creación del sindicato de CCOO en Guipúzcoa, fundador de IU en Euskadi, cercano al PSE-EE en sus últimos años e integrante desde sus orígenes del Foro de Ermua, impulsado tras el asesinato de Mi-

guel Ángel Blanco. Comprometido y libre; demasiado para ETA. Ayer se le recordó, como cada año, en una jornada que supone el primer recuerdo público de una víctima del terrorismo etarra desde que el pasado jueves la banda anunciara su «disolución en el pueblo».

La familia de López de Lacalle, la agrupación socialista de Andoain y varios amigos recordaron al periodista en el 18 aniversario de su asesinato. «Para los socialistas ha sido una noticia importante que esperábamos hace mucho tiempo, pero no nos equivocaremos; no tenemos nada que celebrar porque llega tarde», ha remarked Lainez en un acto en el que han participado también la viuda de Juan Mari Jáuregi, Maixabel Lasa, e Ignacio Latierra, uno de los fundadores de la librería Lagun. La dirección del PSE-EE de Guipúzcoa también estuvo representada por los diputados forales de Guipúzcoa Marisol Garmendia y José Ignacio Asensio.



Portada de EL MUNDO del 8 de mayo de 2000.

Su familia permaneció en silencio y Mari Paz Artolazabal —la viuda de López de Lacalle— declinó realizar comentario alguno al encontrarse aún convalciente tras un leve accidente. Sin embargo, suscribieron el

posicionamiento crítico sobre el final de ETA pronunciado por la portavoz del PSE en Andoain, Maider Lainez. «Este no es el final que queríamos los demócratas porque ETA desaparece sin reconocer el daño injusto causado», destacó Lainez.

Alain, uno de los dos hijos de José Luis López de Lacalle, trasladó en euskera el agradecimiento de la familia a todos los asistentes tras colocar un ramo de flores junto al monolito que recuerda a su padre. Un monolito situado a escasos 20 metros de la entrada del bar Daytona donde ETA también tiroteó al jefe de la Policía Municipal, Joseba Pagazaurtundua.

Y es que el final de la violencia terrorista «llega tarde» para la mayoría de la sociedad vasca. «Llega tarde para más de 800 familias, porque personas, como tú, José Luis, no estás ahora con nosotros, porque ETA decidió asesinaros por el mero hecho de pensar diferente», recordó la portavoz socialista que, tras el acuerdo alcanzado en junio de 2015, debería haber sido nombrada alcaldesa pero un concejal del PNV facilitó la designación como alcaldesa de Andoain a Ana Car-

rrere, de EH Bildu.

«Hoy, más que nunca, debemos ser la voz de los ausentes, la voz de José Luis y de tantos otros que nos fueron arrebatados de forma tan injusta», destacó el portavoz socialista, antes de despedirse con el compromiso de seguir trabajando por la convivencia «desde la memoria, la verdad, la justicia y la reparación». La familia de López de Lacalle y sus compañeros socialistas de An-

doain recordaron que la banda terrorista «debe mucho a la sociedad vasca, en particular, a la sociedad española en su conjunto y, sobre todo, a las más de 800 personas que asesinaron y a sus familias».



GATOPARDISMOS

JORGE DEL PALACIO

Salvar a Marx

El bicentenario del nacimiento de Karl Marx ha dado nueva vida a la operación de salvar a Marx de sí mismo. Una operación intelectual que desde la posguerra ha consistido en tratar de separar a Marx del marxismo realizado. Como dijera el presidente de la Comisión Europea Jean-Claude Juncker en Tréveris el 5 de mayo, no hay que responsabilizar a Marx de los crímenes cometidos por las dictaduras comunistas. Obviamente, no pueden imputarse directamente a Marx las víctimas

del marxismo. Pero, ¿resulta tan simple deslindar a Marx de toda praxis marxista?

Una de las estrategias más populares para no responsabilizar a Marx de las matanzas de la Rusia soviética y la China maoísta, o la represión de otros tantos regímenes comunistas, ha consistido en imputar a las propias tradiciones políticas preexistentes la corrupción de un noble ideal. El terror y la violencia no estarían inscritos en el marxismo, sino en la cultura política de pueblos atrasados. Como señala con valentía el filósofo John Gray en su libro *Misa negra*, el origen de esta complacencia con Marx reside en que la relación entre Ilustración y terror sigue siendo punto ciego en la autopercepción de Occidente. El proyecto de la Ilustración, el más amable, puso las bases para la realización progresiva de los valores liberales de libertad e igualdad con base en la razón, la ciencia y la idea de progreso. Pero no es menos cierto que también

existió una versión radicalizada de la Ilustración. Se basó en una fe extrema en la teoría como instrumento para moldear la sociedad y terminó vinculando revolución política y destrucción violenta del orden existente con la realización de la utopía en la tierra.

En el discurso de Juncker se exhortaba a ubicar y entender al autor *El capital* en su contexto. Pero esto no significa construir un Marx a la medida de los deseos de cada uno —sea pacifista, feminista o ecologista— como se ha convertido en regla. Al contrario, significa hacer honor a Marx e interpretarlo dentro de la tradición revolucionaria occidental que, inspirada en el ejemplo jacobino, animó el terror sistemático como instrumento al servicio de la transformación de la sociedad.

Los ejemplos de su obra en los que se ofrece una evaluación positiva del uso de la violencia son numerosos y podemos pensar que Marx sabía lo que escribía. Se trata de una

tradición que culmina con la revolución rusa de 1917. Pero esta fe en el terror purificador tiene continuidad en los regímenes de Mao, Pol-Pot, por citar dos, así como en el culto a la violencia de bandas terroristas de inspiración marxista como las Baader-Meinhof, las Brigadas Rojas o ETA. Si todos los Estados reales eran dictaduras, y la política parlamentaria un teatro al servicio de los intereses de la burguesía, la lógica de la violencia contra las instituciones y sus representantes quedaba justificada ante la Historia.

Ciertamente, Marx no es el responsable del Gulag. Sería injusto afirmarlo. Pero no deja de ser cierto que Marx incorporó el terror como parte integral de la revolución que debía llevar al fin de la Historia y de los padecimientos humanos. Y con ello, más allá de la fraseología científica sobre la lucha de clases, vistió de ideología una religión política que llamaba a sacrificar todo ante el altar del comunismo.